

Hacia una identidad latinoamericana. Los movimientos de mujeres en Europa y América Latina

Ana María Araújo

Ana María Araújo: Socióloga uruguaya. Doctora en Sociología en la Universidad de la Sorbona, París I. Docente de la Universidad de París III. Publicaciones: "Tupamaras, des femmes de l'Uruguay"; "Las mujeres del cono sur escriben" (colectivo); "Fuera de fronteras" (colectivo).

Un movimiento de mujeres que trata de buscar nuevas formas de relación y subvertir el orden social (interno - en la familia; externo - en la polis), toca el problema de la identidad por partida doble: mujeres que descubren su realidad cultural, valorándose como tales y aprendiendo a interpretar la historia desde sus puntos de vista; latinoamericanas que perciben la opresión del patriarcado en todos los niveles que ha alcanzado la humanidad en el mundo, pero que se centran en la especificidad continental. Este movimiento crece en los diversos continentes y progresa sin que lo hagan retroceder esquemas rígidos y difamantes: mujer feminista = enemiga del hombre; mujer feminista = lesbiana, "amachada" o prostituta. La autora, a la vez que ofrece un recuento del avance de este movimiento en Europa, deplora la esclerosis de la izquierda latinoamericana, aferrada a viejos modelos, que se retarda demasiado en entender y proyectar la relación entre movimiento de mujeres y lucha social.

La identidad del continente latinoamericano, su autonomía ideológica frente al colonialismo cultural europeo, su independencia frente a formas de pensamiento político que datan de siglos pasados y que poco tienen que ver con nuestra propia re-

alidad americana, está aún por descubrirse. La izquierda latinoamericana no ha avanzado demasiado en esta construcción de identidad, reproduciendo, muchas veces, viejos esquemas, tratando de remendar modelos caducos de sociedad, acomodando la práctica social y la lucha cotidiana a esquemas y análisis demasiado rígidos y economicistas que no permiten avanzar en la comprensión de nuestro mundo. Mundo de contradicciones y mestizaje. De mezclas culturales, raciales, históricas. Mundo que, por su riqueza, no podrá nunca ser comprendido a partir de una lógica cartesiana, aristotélica o simplemente materialista.

Los movimientos sociales que hoy surgen en América Latina testimonian de la complejidad y de la particularidad de nuestra realidad. Movimientos indigenistas, movimientos cooperativos, movimientos de mujeres que se sitúan al frente de la lucha política de sus respectivos países, como es el caso del movimiento de amas de casa de Bolivia, durante la época de Banzer, o las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina.

El movimiento de mujeres es uno de los movimientos sociales de mayor peso en estos últimos años, en la esfera social latinoamericana. Cierto es que en algunos países donde existen situaciones políticas represivas no se ha desarrollado demasiado.

Sin embargo, en México, en Brasil, en Perú, en Colombia, la existencia de grupos de mujeres independientes, de actores femeninos dentro y fuera de los partidos políticos, nos muestran la importancia de este fenómeno social.

Todo movimiento de mujeres toca el problema de la identidad, porque se refiere a lo cotidiano y al cuerpo (cuerpo real y simbólico); porque habla de la relación hombre-mujer, de la familia, de los hijos, temas que están en la base de la sociedad civil y que por su fuerza cuestionan los cimientos mismos del sistema; porque rompe la "ley del padre" y trata de buscar nuevas formas de relación y subvertir el orden social (interno, en la familia; externo, en la polis).

Al referirnos al movimiento de mujeres en América Latina, tocamos doblemente el problema de la identidad: en tanto mujeres, descubriendo nuestra realidad cultural, aprendiendo a valorarnos mujer junto a otras mujeres, conociendo nuestra sexualidad, luchando por un espacio político propio (fuera o dentro de organizaciones políticas mixtas). En tanto latinoamericanas, al reconocer la opresión del patriarcado a nivel mundial, pero afirmándonos en nuestra especificidad de continente en búsqueda de su propia historia y de su propio destino.

No es por casualidad que en los dos encuentros anteriores de mujeres latinoamericanas, que se han realizado en Bogotá (1980) y en Lima (1983), el hecho de pertenecer al mismo continente marcó los distintos debates y talleres. Hoy, en la preparación del III Encuentro Latinoamericano de Mujeres, que se efectuará en Sao Paulo, nuestra pertenencia a un mismo mundo (con sus diferencias y la diversidad de sus regiones) está planteada como tema de estudio fundamental. Resulta interesante constatar que la evolución de los movimientos de mujeres en América Latina adquiere desde sus comienzos una conciencia específica latinoamericana muy fuerte.

Evidentemente, es difícil generalizar y hablar de un movimiento único para toda América Latina, ya que cada región tiene sus propias coordenadas histórico-culturales y, claro está, la situación de la mujer porteña no es la misma que la situación de la mujer indígena mexicana. Sin embargo, nos parece importante destacar que si bien los orígenes de los movimientos feministas latinoamericanos estuvieron marcados por las corrientes de ideas feministas provenientes de EEUU y de Europa, a medida que se va consolidando como movimiento social enraizado en la realidad nacional y continental, va adquiriendo - quizá de forma mucho más profunda que la izquierda - su propia especificidad latinoamericana.

FEMINISMO EUROPEO Y LATINOAMERICANO

La relación del movimiento de mujeres latinoamericano con el movimiento feminista europeo fue decisiva, fundamentalmente en sus orígenes.

Los movimientos feministas europeos - y concretamente el francés, ya que preferimos centrarnos en un movimiento social conocido y estudiado por nosotras - han sido el producto del gran movimiento de ideas que marcó toda una generación: en Europa, en EEUU, en América Latina, en Japón. Mayo 68 estuvo en el origen del movimiento de mujeres en Francia, con todo lo que éste representa de antivertical y libertario, de antidogmático y fermental, subvirtiendo esquemas y viejos conceptos, luchando por la imaginación al poder... aunque esta frase hoy nos parezca desgraciadamente demasiado lejana.

El movimiento de mujeres va a surgir, entonces, de este "nuevo fantasma que recorre el mundo" y va a hacer su propio camino. Antiburocrático por excelencia, basándose fundamentalmente en los grupos de autoconciencia y en asambleas de carácter realmente democrático. Los años 70 van a estar marcados por la multiplicidad de reuniones de mujeres, mujeres intelectuales, periodistas, trabajadoras; mujeres francesas y europeas que se plantean su especificidad de mujeres y de militan-

tes. El movimiento de mujeres se presenta, en estos años fundamentalmente, como un movimiento profundamente crítico e iconoclasta.

Todo está a re-ver. Se comienza a crear teoría, a efectuar un análisis distinto de nuestra historia de mujeres. Se analiza la sociedad y el inconsciente a través de una nueva óptica: el ser mujer.

Se lee a Alexandra Kollontai y a Clara Zetkin; a Emma Goldman y a Elizabeth Dimitrieff. Luce Irigaray escribe "Ce sexe qui n'en est pas un", y Helene Coxous crea la cátedra de Literatura de Mujeres, en la Universidad de París VIII - Vincennes.

Paralelamente, en toda Francia y Europa, los años 70 van a estar marcados por una fuerte práctica social. El movimiento de mujeres gana la calle. Se lucha por la liberalización del aborto (que se logrará en 1975, bajo la Ley Veil); se realizan manifestaciones nocturnas; se apedrean los sex shop de Pigalle y de la Rue Saint Denis; se manifiesta el 1° de Mayo en París junto a los trabajadores, como mujeres; se construye una nueva historia.

Mientras tanto en América Latina se tienen ecos lejanos de las feministas...

Fundamentalmente podríamos considerar tres puntos de contacto entre el movimiento de mujeres en Europa y el movimiento en América Latina.

a) La existencia de grupos de mujeres latinoamericanas que viven en Europa, sean mujeres exiliadas (principalmente chilenas brasileñas, argentinas, uruguayas y bolivianas), sean latinoamericanas becadas en sus respectivos países, estudiantes universitarias que, al contacto con el movimiento europeo comenzarán a cuestionarse su situación de mujer.

Así, en el año 1976, a instancias del movimiento de mujeres "Lutte de classe" en Francia, se realizará un mítin en la Mutualité (centro de reuniones político y social en el Barrio Latino en París), que reunirá a más de 500 mujeres latinoamericanas y francesas. El mítin llevará por nombre "La Parole aux Femmes de l'Amérique Latine", y será el comienzo del grupo de mujeres latinoamericanas en París, que existe hasta hoy. Este grupo, creado a partir de 1976, tiene como antecedentes una revista, Nosotras, que existió a comienzos de los años 70.

Seguramente es el "Círculo de Mujeres Brasileñas" el primer grupo consolidado de mujeres latinoamericanas en Francia (creado alrededor de 1975). El regreso de es-

tas mujeres a su patria después de la amnistía de 1979, la profundidad de sus planteos y la práctica social adquirida como grupo de mujeres brasileñas en Europa, representó un aporte importante en la construcción del movimiento de mujeres en Brasil.

A comienzos de 1980, se creará la Federación de Mujeres Chilenas, y una multiplicidad de grupos de mujeres latinoamericanas se expandirá por toda Europa.

Paralelamente, se realizan tres encuentros de mujeres latinoamericanas en Europa (dos en Bélgica y uno en París), donde el ser mujeres, latinoamericanas y feministas va a ser el eje central de la discusión.

Es desde Europa, lejos de sus respectivos países, donde la pertenencia al continente latinoamericano se hace más evidente.

Todo latinoamericano que ha vivido fuera de América conoce el fuerte sentimiento que lo une a otro latinoamericano. En el caso específico del movimiento de mujeres, este sentimiento estará reforzado por la búsqueda en común de una identidad de mujer.

Estas mujeres, de regreso a sus respectivos países, van a influir en el desarrollo de una corriente nueva de pensamiento y a participar activamente en la construcción del movimiento de mujeres en América Latina.

b) La influencia de la literatura sobre la condición de la mujer, sea a nivel antropológico (Françoise d'Eaubonne), psicoanalítico (Luce Irigaray, Christianne Olivier, Antoinette Fouques), filosófico (Dominique De Santi, Elizabeth Badinter), histórico (Huguette Bouchardeau); sea en la búsqueda de una literatura de mujer y una escritura de mujer, como es el caso de Annie Leclerc con su célebre libro "Parole de Femme" o Marie Cardinal.

Teóricamente, en Francia (ya que es el país al cual nos referimos concretamente) se comienza a estudiar seriamente el "ser mujer". Las mujeres intelectuales (y fundamentalmente de una cierta clase social, importante es precisarlo) van a seguir muy de cerca este proceso y serán influidas por él.

c) El movimiento feminista europeo ha sido visto en América Latina como un movimiento donde el tema casi fundamental era el odio al hombre. En efecto, los diferentes medios de comunicación van a encargarse de divulgar un estereotipo esque-

mático y rígido de la mujer feminista europea. La prensa latinoamericana se va a hacer eco de imágenes falsas y va a vehicular esquemas irrisorios del movimiento feminista europeo, tratando así de invalidar su real contenido.

La imagen de la mujer feminista vista como masculina o puta, fundamentalmente enemiga del hombre, es un ejemplo típico.

La izquierda latinoamericana, por otra parte, no comprendiendo la importancia de tal movimiento y esclerosada ella misma, muchas veces, en viejos modelos, es incapaz, en un comienzo, de analizar seriamente el movimiento de mujeres y reconocerle el valor político que él puede adquirir en América Latina.

Más adelante ya, la izquierda brasileña (el PT nos parece un ejemplo claro), la izquierda peruana, parte de la izquierda mexicana, van a empezar a entender la relación entre movimiento de mujeres y lucha social. Por otra parte, actualmente la práctica política de los movimientos de mujeres en América Latina (situados siempre y en todos los casos junto al movimiento popular y a la izquierda) va a demostrar el rol que tal movimiento social puede ejercer en la transformación de la sociedad entera.

En América Latina hay grupos de mujeres que se reúnen para luchar contra el costo de la vida en el Perú; por la liberalización del aborto en Venezuela; contra la dictadura de Pinochet en Chile; por la aparición de los desaparecidos en Argentina; contra la violencia sexual ejercida hacia las mujeres en México. El movimiento de mujeres, o dicho más correctamente, los movimientos de mujeres que surgen hoy en América Latina adquieren formas distintas, muy distintas. Feminista o no, representan y testimonian la capacidad de lucha de la mujer latinoamericana, crean caminos nuevos, avanzan hacia la igualdad de hombres y mujeres en la lucha, a partir de la diferencia y de la especificidad de ser mujer.